

Memoria del curso académico de 1932-1933

EXCMO. SR.,

SRES. ACADÉMICOS,

SEÑORAS,

SEÑORES:

La benevolencia de mis compañeros de Academia, ha motivado mi presencia en esta tribuna, pues al designarme para Secretario de la docta Corporación, pusieron de manifiesto el cariño que hacia mí sentían, ya que mis pobres méritos son escasísimos para ostentar el cargo con que se me ha distinguido.

Procuraré cumplir lo mejor posible en este puesto, que considero superior a mis fuerzas y, si involuntariamente cometo alguna falta, me la sabréis perdonar, ya que habéis demostrado vuestra magnanimidad al nombrarme.

Es obligación de todo Secretario dar a conocer la labor de la Corporación durante el curso académico, y a mí, me cabe el honor de hacerlo en el de 1932 a 1933. Procuraré describirlo en el más corto espacio de tiempo posible, pues me doy perfectamente cuenta de lo que es una Memoria de fin de Curso y de lo embarazoso que siempre resulta su relato.

Antes de entrar a describir la labor académica, deseo rendir homenaje en memoria de los queridos compañeros desaparecidos y que dieron el tributo a la muerte.

Tres numerarios y otros dos correspondientes tuvimos la fatalidad de perder durante este Curso, que ha sido de gran dolor para nuestra Corporación.

El académico correspondiente D. Rafael de San Román, hijo del que fué nuestro venerado Director D. Teodoro, y hermano del querido compañero y actual Director D. Francisco, fué en vida el hombre cariñoso y amigo de todos, servicial como pocos, cuya elevada posición, conquistada con el estudio y el deber,

tanto benefició a Toledo, su ciudad natal. Persona de gran pundonor, se excedió en el trabajo de tal forma que sucumbió en la brecha. Distintivos guerreros ponen a todo aquel que muere en el campo de batalla. Yo, desde este sitio, coloco mentalmente a Rafael de San Román la cruz del mérito y del sufrimiento. A este soldado civil, que murió por su patria en el cumplimiento de su deber.

Otro correspondiente perdido es D. Javier Soravilla. ¿Recordáis a este simpático viejecito que tanto luchó en Toledo y que formó una numerosa familia en el amor y cariño a nuestra Ciudad? Amante de toda manifestación artística, encajó perfectamente su carácter en el ambiente toledano, consagrándose a él por entero.

A última hora de su larga vida tuvo que ausentarse de la Ciudad querida, pero siempre que podía volvía a ella, y casi falto de vista ambulaba por sus callejas, y se asomaba a San Cristóbal para, según su frase, respirar el aire de los cigarrales, la mejor medicina para su ya quebrantada salud.

Y el numerario D. Angel Acevedo, ¿quién no recuerda aquel hombre enjuto y nervioso, con sus gafas de gruesos cristales que aumentaban la órbita de sus ojos, dando a su rostro expresión de gran vehemencia? Pues bien, este ejemplar sacerdote, todo corazón y bondad, se desvivió constantemente por su Ciudad y gracias a su enérgica voluntad, podemos admirar las iglesias mozárabes de gran interés artístico y arqueológico de San Sebastián de las Carreras y San Lucas, que no desaparecieron debido a la actividad desplegada por este incansable luchador.

Fué Censor de nuestra Academia, haciendo una interesante labor investigadora, hasta que le sobrevino la muerte, después de larga enfermedad, que sufrió con gran resignación debido a su inquebrantable fe cristiana.

Desapareció también de nuestro hogar académico el prestigioso toledano D. Francisco Jiménez Rojas, y aunque su muerte acaeció en el actual curso académico, no puedo dejar de recordar en estos momentos la sensible pérdida sufrida por nuestra Corporación y por Toledo, al desaparecer este decidido batallador, que además de excelente químico, fué periodista notable, que defendió con brío y tenacidad, siempre que la ocasión le fué propicia, todos aquellos asuntos que redundaran en beneficio de la Ciudad que le vio nacer.

Por último, D. Teodoro de San Román, académico numerario y Director de esta Academia, que presidió hasta su muerte; inmensa pérdida para nuestra Corporación!

Mucho debe esta Entidad a su ilustre compañero desaparecido. Siempre realizó inmensa labor en beneficio de ella, poniendo gran cariño en todo aquello que recayera en su favor, demostrando en todas ocasiones su acendrado amor a nuestra Ciudad y a todas sus manifestaciones históricas y artísticas.

Incansable luchador, ya muy quebrantada su salud, y casi sin vida, no cejó su empeño en ver cada día más glorificado el nombre de Toledo, procurando añadir al gran caudal artístico de nuestra Ciudad nuevos datos y recuerdos históricos que la sublimizasen a la vista de propios y extraños.

La preocupación por el engrandecimiento de nuestra Academia no decayó ni un instante, y a pesar de su avanzada edad, él era un ejemplo de fortaleza y trabajo, virtudes éstas con las que animaba a sus compañeros de corporación, para que continuasen sin desmayos la ruta emprendida. Su recuerdo quedará perenne en la Academia y su vida ejemplar, rectitud inflexible y hombría de bien, servirán de guía para continuar sin titubeos la labor emprendida por nuestra Corporación.

Recepciones y nombramientos de académicos numerarios.—Esta Academia cubrió dos de sus vacantes de académicos numerarios, con los Sres. D. Francisco Jiménez Rojas y D. Pedro Vidal y Rodríguez Barba.

El primero tomó posesión de su plaza de académico en la sesión pública celebrada el día 30 de octubre de 1932. El recipiendario dió lectura a su interesante y documentado discurso cuya tesis fué «La Prensa Toledana», siendo premiado con muchos aplausos. A continuación, el académico numerario, D. Enrique Vera, leyó el discurso contestación, del cual estaba encargado el académico numerario D. Buenaventura S. Comendador, que no pudo asistir a esta sesión por encontrarse enfermo. También este trabajo fué muy del agrado de la numerosa y distinguida concurrencia que asistió al acto, siendo muy aplaudido.

La recepción del electo D. Pedro Vidal y Rodríguez Barba se verificó en la sesión pública celebrada el día 18 de diciembre de 1932. El Sr. Vidal leyó un interesante discurso, titulado «El Transparente de la Catedral Primada», que fué oído con verdadera complacencia y aplaudido, como premio a la originalidad en la

descripción de la obra escultórica, arquitectónica del genial artista Narciso Thomé. La contestación estuvo a cargo del académico numerario D. Rafael Martínez Vega, con cuyo trabajo puso de manifiesto, una vez más, sus grandes conocimientos en todas las manifestaciones artísticas, muy especialmente en aquellas que embellecen e idealizan el Templo Primado. También fué muy aplaudido.

En sesión celebrada el día 9 de octubre de 1932, según previene el art. 12 de los estatutos de nuestra Corporación, fueron declaradas vacantes dos plazas de académicos numerarios por ausencia de los queridos compañeros D. Fernando Ahumada y D. Ismael del Pan. Dichas vacantes pertenecen: una a la Sección de Historia, y otra a la de Bellas Artes. Para cubrir la vacante de la Sección de Historia fué elegido, previas las formalidades reglamentarias, en la sesión extraordinaria celebrada el 5 de febrero de 1933, a D. Eduardo Juliá y Martín, catedrático del Instituto de 2.^a Enseñanza de esta capital, y para cubrir la vacante de la Sección de Bellas Artes, se designó a D. Calixto Serichol, académico de número que fué de esta Corporación, cuyo cese fué motivado por ausencia de nuestra Ciudad.

Nombramientos de Académicos Correspondientes.—En sesión celebrada el día 9 de febrero de 1933, se nombró académico correspondiente en Wasscuuar (Holanda), al Sr. Casel I. A. Begeer.

Desde esta fecha y por acuerdo de la Academia, quedaron en suspenso los nombramientos de nuevos académicos correspondientes, hasta que se haga la reforma del Reglamento de nuestra Entidad y sea aprobado su nuevo articulado por la superioridad.

Cargos de Académicos.—Fueron elegidos para ocupar cargos, según las formalidades que determina el Reglamento de la Academia, los numerarios D. Buenaventura S. Comendador, reelegido en el cargo de Depositario, en sesión celebrada el día 6 de noviembre de 1932; D. Enrique Vera Sales, para Secretario, en sesión del 5 de febrero de 1933, por renuncia del que lo venía desempeñando, el numerario D. José Lillo Rodelgo.

Por fallecimiento de los académicos numerarios D. Teodoro de San Román y D. Angel Acevedo, que ostentaban los cargos de

Director y Censor, respectivamente, son nombrados provisionalmente, para cubrir dichas vacantes, D. Constantino Rodríguez, para la de Censor, en la sesión del 7 de mayo de 1933, y D. Pedro Román, para Director, en la efectuada el 18 de junio.

Comisiones.—Dictaminadora en la elección de Correspondientes, Sres. Rodríguez (D. Constantino), Román y Campoy.

De Hacienda.—Los académicos señalados por el Reglamento en virtud de sus cargos, y como adjunto el Sr. Rey Pastor.

Sección de Bellas Artes.—Elegió como Presidente al Sr. Polo Benito, y como Secretario, al Sr. Pascual.

Sección de Historia.—Presidente, al Sr. Director de la Academia, y Secretario, D. Constantino Rodríguez.

Biblioteca.—La biblioteca ha sido aumentada con las siguientes obras y revistas:

Boletín de la Academia Gallega, núms. 245-249.

Boletín de la Academia de Ciencias de Bellas Letras y Nobles Artes, Córdoba, núms. 33-38.

Boletín de la Academia Sevillana de Buenas Letras, núm. 61.

Boletín de la Academia de Bellas Artes, Valladolid, núms. 7-9.

Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo, núms. 1-3, 1933.

» » » » núm. 4, 1933.

Anales de la Universidad de Madrid, Letras, fascs. 2.º y 3.º,

» » » Ciencias, fasc. 3.º, 1932.

» » » » » 1.º y 2.º, 1933.

La Rábida, Revista núms. 220-222.

Academia de Arte Valenciano, enero-diciembre 1932.

El Libro y el Pueblo, Méjico, año de 1932-1933.

Juan Francisco Azcárate: «Un programa de política internacional», Méjico 1932.

Joaquín Ramiro Cabañas: «Altamirano y el Barón de Wagner», Méjico 1932.

J. M. Puig Casauranc: «Mirando la vida», Méjico 1933.

» » » «La aspiración suprema de la revolución Mejicana», Méjico 1933.

» » » «Una política social económica de preparación socialista», Méjico 1933.

Oscar Rabasa: «El Derecho interno y el Derecho internacional», Méjico 1933.

Plutarco E. Calles: «La rehabilitación de la plata como moneda», Méjico 1933.

Fernández González Roa: «El carácter de la legislación española en América», Méjico 1933.

José Querol Mira: «La civilización Nhoa, Tolteca, Azteca», Méjico 1932.

Moisés Sáiz: «Sobre el indio ecuatoriano», Méjico 1932.

» » «Sobre el indio Peruano», Méjico 1933.

Domingo Díez: «Bibliografía del estado de Morelos», Méjico 1933.

Luis Chárez: «Bibliografía de Zacatecas», Méjico 1933.

Daniel Samper: «Colombia», Madrid 1929.

«Archico del General Miranda», tomo 1.º y 2.º Caracas (Venezuela), 1929.

Louis Bertrand: «Le livre de Consolation», París 1933.

Facultad de Historia de la Universidad de Valladolid.

Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología, fascículo 3.º, 1933.

Academia Provincial de Bellas Artes de Barcelona, Apeles Mestres: «La Vicaría de Fortuny», 1927.

José Gudiol: «El Pintor», Luis Borrassa, 1926.

Consignación y subvenciones.—La consignación y aportaciones de que ha dispuesto la Academia para desenvolver sus actividades durante el curso, ha sido de 3.280 pesetas, a cuya cifra han contribuído los siguientes ingresos:

Subvención del Estado.	3.000
Derechos de correspondientes.	30
Donadas por el Sr. Marqués de Mirasol.	250
TOTAL.	3.280

La Academia agradece la aportación que le presta el Estado y los particulares, y lamenta que las genuinas representaciones de nuestra Ciudad no contribuyan (como lo hacían anteriormente), al mejor desarrollo de la vida de esta Corporación.

Esperamos, no obstante, que tanto la Excm. Diputación como el Excmo. Ayuntamiento, contribuyan con alguna cantidad que aumenten los ingresos para poder realizar una labor cultural más intensa.

Trabajos de investigación de los Sres. Académicos.—El incansable investigador académico D. Alfonso Rey Pastor, en sesión de 9 de octubre de 1932, dió cuenta a la Academia del

hallazgo de unas piedras visigóticas, muy interesantes, que pertenecieron al Convento de Agustinos, en San Pablo de los Montes (Toledo).

Más tarde, en sesión del 8 de enero de 1933, leyó un interesante estudio referente a dichas piedras, cuyo meritorio trabajo fué muy felicitado por la Corporación. A propuesta de dicho señor académico han pasado estos restos visigodos a formar parte de la colección del Museo Provincial.

El académico numerario D. Pedro Román, en sesión de 6 de noviembre de 1932, dió lectura a una interesante nota, referente al descubrimiento de una galería romana en la Puerta de Valmardón, cuyo escrito fué muy favorablemente comentado por todos los académicos recibiendo plácemes y animándole para que continúe en la labor emprendida.

El académico correspondiente Sr. Conde de Cedillo, envió a nuestra Academia un notable trabajo relativo a «Toledo y la poesía lírica», cuyo escrito, según acuerdo de la Corporación, formará el tercer tomo de la «Biblioteca Toledana», empezada a publicar por la Academia.

Mociones.—El académico numerario Sr. Vidal, presentó una moción en la sesión del 19 de febrero, en el sentido de que no desaparezcan de nuestra Ciudad las tradiciones mozárabes, de cuyo interesante motivo se había ocupado en Madrid la Academia de la Historia en una de sus sesiones. Nuestra Corporación tomó en consideración dicha moción, pues se trata de asunto de mucho interés para la vida toledana y envió respetuosa instancia al Excmo. Sr. Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes, interesándose por dicho asunto.

El Sr. Polo Benito, académico numerario, en sesión celebrada el 5 de marzo, presentó otra moción, rogando se viera la manera de terminar lo más pronto posible con el continuo cambio de nombre de las calles toledanas, que tanto perjudican al carácter tradicional de nuestra ciudad, así como al turismo. Fué tomada en consideración por la Academia tan razonada moción, acordando dirigirse ésta a los Poderes y autoridades locales en solicitud de acuerdos, que pongan fin a tan continuadas mudanzas.

En la sesión ordinaria celebrada el día 18 de junio, fué leída una moción firmada por los académicos Sres. Rey Pastor, Lillo Rodelgo y Serichol, en el sentido de dar cumplimiento al art. 55 de los Estatutos, siempre que se trate de variar o derogar cual-

quier título o artículo del mismo; enumerando los artículos que, a juicio de dichos señores, debía variarse o suprimirse.

La Corporación acordó designar dos académicos para cada una de las secciones de Bellas Artes y Ciencias Históricas, quedando nombrados los Sres, Jiménez Rojas y Vera, por la primera, y Rodríguez (D. Agustín) y Martínez Vega, por la segunda, que remitieron informe sobre dichas reformas. Este informe fué leído y discutido en la sesión extraordinaria celebrada, para tal objeto, el 9 de julio.

Informes.—D. Angel Cantos envió para ser informado por la Academia un libro guía titulado «Tres días en Toledo», cuyo informe fué encomendado al prestigioso arquitecto, académico numerario, D. Pedro Vidal, que dictaminó con su habitual competencia, haciendo constar la opinión sobre dicho trabajo y las bondades del mismo.

Premio «Alcora».—Según costumbre establecida por nuestra Corporación, en la sesión inaugural del Curso, se hizo entrega del llamado «Premio Alcora», instituido por el Excmo. Sr. Conde de Casal, a dos obreros ceramistas, designado por el fallo de un jurado de académicos, mereciendo tal galardón D. Luis Gutiérrez y D. Luis Pividal.

Premio Marqués de Mirasol.—Esta ilustre personalidad entregó a la Academia la cantidad de 500 pesetas para que se distribuyeran en premiar algún trabajo de carácter histórico o pedagógico. La Corporación acordó repartir esta cantidad en dos premios. Hecho el correspondiente concurso, solamente fué considerado como merecedor de recompensa el trabajo titulado «Historia de Talavera», original de los Sres. D. Simón Sánchez y don Antonio Gómez Tostón.

La cantidad correspondiente al otro premio, fué cedida por el Sr. Marqués de Mirasol a nuestra Academia.

Esta es la labor desarrollada por la Corporación durante el Curso de 1932-1933.

Al terminar este humilde y reglamentario trabajo, solamente deseo hacer constar mi agradecimiento por la atención que me habéis dispensado durante la lectura de esta Memoria y afirmar, que la Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo,

se afana siempre por conseguir el mayor engrandecimiento de nuestra Ciudad, complaciéndose en estudiar y dar a conocer nuevas aportaciones que aumenten el gran tesoro artístico toledano, referentes a interesantes descubrimientos de épocas remotas, sin olvidar la presente, que procura hermanar con el pasado.

Ayudadnos, aquéllos que sintáis el espíritu que anima a las venerables piedras y monumentos toledanos, piedras y monumentos que por su belleza y originalidad, debieran conservarse como reliquias de arte. A los que no encuentren placer contemplándolos, que respeten al menos nuestras inclinaciones encaminadas únicamente a contribuir, todo lo modestamente que queráis, pero con verdadero ardor, al mayor engrandecimiento de esta Ciudad querida, orgullo del mundo civilizado.

4 2 2 7